



Figura 0 Templo de Séptimo de Línea 90, en Puerto Montt. Fuente: Rodrigo Vidal Rojas.



**Secuencia:** Rodrigo Vidal desde Buin hasta uno de los templos evangélicos, pasando por la Universidad de Santiago de Chile  
**Fotos:** Rodrigo Vidal Rojas y Rodrigo Calderón Escalona

1

2

3

4

5

# SEMEJANZAS Y DISTINCIONES EN EL TEMPLO PENTECOSTAL CHILENO. APROXIMACIONES DESDE LA ARQUITECTURA <sup>1</sup>

SIMILARITIES AND DISTINCTIONS IN THE CHILEAN PENTECOSTAL TEMPLE. APPROACHES FROM THE ARCHITECTURE <sup>1</sup>

RODRIGO VIDAL ROJAS <sup>2</sup>

## RESUMEN

El movimiento pentecostal, nacido durante la primera década del siglo XX, y constituido hoy por más de 1.400 denominaciones a lo largo del país, es el evento religioso más importante ocurrido en Chile durante el último siglo. Con una población de fieles que rodea el 13% de la población nacional, el movimiento pentecostal es la segunda comunidad religiosa más grande del país, después de la iglesia católica romana.

Su producción arquitectónica es, junto a su explosivo crecimiento demográfico, uno de sus trazos más elocuentes. Más de 10.000 templos y capillas se levantan en todo Chile. Surgidas originalmente en un contexto de precariedad de recursos, de innovadora y espontánea liturgia, fuertemente marcado por el pensamiento arquitectónico de cada pastor y bajo la sombra del legado de la arquitectura religiosa universal, los templos pentecostales se asemejan y se distinguen; se reconocen como parte de una tipología común pero expresan una identidad singular.

**Palabras clave:** Arquitectura religiosa, iglesia evangélica, templo pentecostal, Chile

## ABSTRACT

The Pentecostal movement, born in the first decade of the 20th century and today consisting of more than 1,400 denominations throughout the country, is the most important religious event to have occurred in Chile during the last century. With a population of followers of about 13% of the national population, the Pentecostal movement is the second largest religious community in the country after the Roman Catholic Church.

With its explosive population growth, its architectural production is one of its most eloquent strokes. More than 10,000 temples and chapels can be found throughout Chile. Originally arising in the context of precarious resources and innovative and spontaneous liturgy, strongly marked by the architectural thought of the pastor and under the shade of the legacy of global religious architecture, the Pentecostal churches and chapels share similarities and yet are all different; they can be recognized as part of a common type, but each expresses a unique identity.

**Keywords:** Religious Architecture, evangelical church, pentecostal temple, Chile

[1] Este artículo está basado en el proyecto Fondecyt 1121027 titulado, *Presencia de la arquitectura poblacional periférica en la concepción del templo pentecostal en Chile*. Artículo recibido el 5 de junio y aceptado el 1 de agosto de 2012.

[2] Académico de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile. rodrigo.vidal@usach.cl



## INTRODUCCIÓN

### Templos semejantes pero distintos

Con la renuncia del pastor Willis Hoover a la Iglesia Metodista Episcopal, en mayo de 1910, nace definitivamente el movimiento pentecostal chileno (Hoover, 1910: 2). Los eventos que suscitaron este hecho, ocurrido en Valparaíso, se registraron paralelamente también en Concepción y Santiago, y en varios otros pequeños pueblos y ciudades. Ese año, tres pastores, cuatro congregaciones y alrededor de 670 personas constituyeron la Iglesia Metodista Pentecostal, cuna del pentecostalismo chileno (Vidal Rojas, 2012 b: 56-62). Un siglo más tarde, en 2009, existían en el país 1.490 entidades evangélicas reconocidas por el Ministerio de Justicia<sup>3</sup>. Estas entidades acogían una comunidad de fe (sin contar a los menores de 15 años), de 1.699.725 personas sobre un total nacional de 11.226.309 habitantes, en el Censo de 2002. Diversos estudiosos estiman que el 80% corresponde a iglesias pentecostales. En síntesis, entre 1907 y 2002, la población nacional se había multiplicado por 5 mientras que la población pentecostal se multiplicó por 2.720 respecto de 1910, sin contar a los menores de 15 años que en las iglesias pentecostales constituyen un porcentaje apreciable<sup>4</sup>. En principio, el censo actualmente en desarrollo debería confirmar esta tendencia creciente.

La necesidad de afirmar su identidad y de contar con lugares independientes donde congregarse y vivir su genuina y nueva forma de fe llevó a los pentecostales a arrendar muchos pequeños locales de culto en los entornos más diversos, hasta que pudieron construir o remodelar sus primeros templos propios, destacándose: Pitrufquén (1914-1915), Valparaíso/Retamo (1918-1919), Santiago/Sargento Aldea (1919-1921), Gorbea (1919-1922), Mulchén (1922), La Calera (1922-1923), Valparaíso/Cerro Larraín (1923-1928), Santiago/Jotabeche (1927-1928) y Concepción/Martínez de Rozas 951 (1926-1930, aprox.).

Los templos pentecostales poseen muchas semejanzas que se expresan a través de tres indicadores bien precisos: los elementos configuradores principales, la técnica constructiva y algunas cualidades espaciales. Los elementos configuradores principales son: una fachada principal sobrevalorada, un eje procesional ordenador y longitudinal, un auditorio que permite la distribución jerárquica de la asamblea y un púlpito y altar emplazados para ser el centro focal del auditorio (Figura 1) (Vidal Rojas, 2012 a: 72-78). La técnica constructiva excluyente es la autodeterminación en el diseño, la construcción, la gestión y el financiamiento. Esta absoluta independencia tiene como resultado directo el que los templos son, casi en su totalidad, edificados progresivamente, por etapas, las que pueden durar varios años. (Figura 2). Finalmente, destacan la simpleza, la austeridad y la pureza del espacio interior desprovisto de toda iconografía religiosa (Figura 3).

[3] Información estadística del Ministerio de Justicia, al 4 de septiembre de 2009.

[4] Para más detalles estadísticos, ver: [http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos\\_digitalizados.php](http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos_digitalizados.php)



**Figura 1** La fachada principal sublimada en la Catedral de Curicó / El implacable eje procesional en el templo de Purén, en Chillán / El espacioso altar en la Catedral de Jotabeche, en Santiago / El predominio visual del púlpito en el templo de Sargento Aldea, en Santiago.  
Fuente: Rodrigo Vidal Rojas.

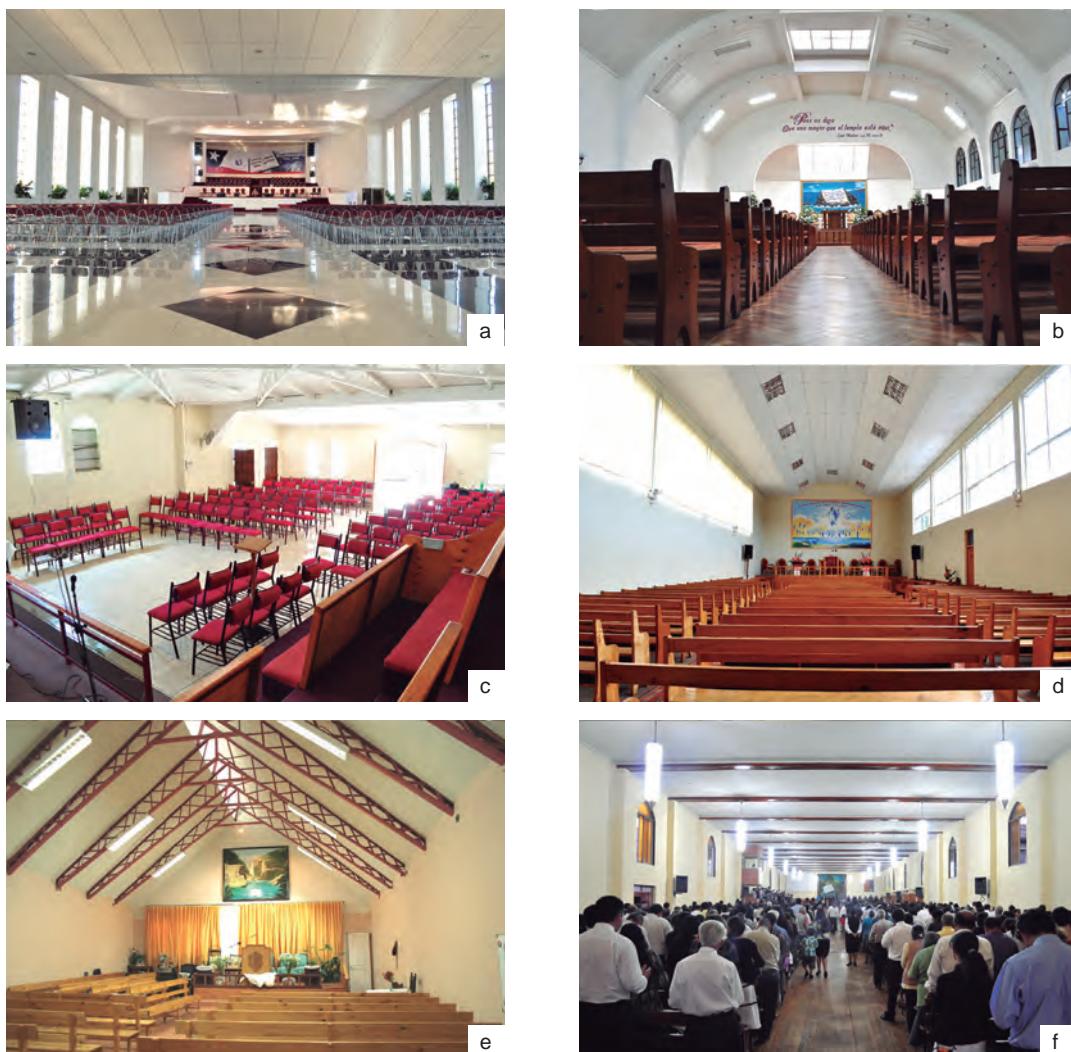


**Figura 2** Etapas de construcción de la Catedral de Curicó, en calle Rodríguez N° 1151, esquematizadas sobre plano del templo actual, cubriendo entre 1949 e inicios del 2000.  
Fuente: Elaboración del autor sobre plano de la oficina de la arquitecta Sandra Bravo.

Sin embargo, es posible afirmar que la diversidad es también una de las principales características de los templos, los que parecen diferir fuertemente entre sí, con su entorno y en relación con los actos que acogen, como también en su orientación, emplazamiento, forma, dimensión, materialidad, espacialidad, organización del recinto, mobiliario y elementos litúrgicos. No existe un templo Pentecostal igual a otro, salvo que sea una copia. La distinción, que individualiza los templos, otorgándoles una identidad y creando matices importantes al interior de

esta tipología mayor, se expresa a través de la diversidad formal y material, como también de la envergadura física (Figura 4).

En consecuencia, y al cabo de 100 años de historia, cabe preguntarse: *¿Cuál es el origen de las semejanzas y distinciones entre los templos pentecostales como lugar de acogida de la celebración de una forma de fe criolla singular?*



**Figura 3** Un interior simple y desprovisto de toda ornamentación caracteriza de manera similar a la mayoría de los templos pentecostales, independientemente de sus diferencias de configuración exterior. **a** IMP de Maipú / **b** IEP de Chillán / **c** IPCH en Talca / **d** IEP de Ancud / **e** IPCH de Valparaíso-Villa O'Higgins / **f** IPCH de Curicó-Casa Matriz. Fuente: Rodrigo Vidal Rojas.

## MÉTODO

Las respuestas o *aproximaciones*, que a continuación se ofrecen, surgen de una larga investigación del autor, desarrollada en un período de 25 años, a lo largo de todo Chile. El método utilizado insistentemente, a veces de manera formal y sistemática, otras de modo informal e intuitivo, ha sido *inductivo*, combinando la *observación analítica*, propia de la arquitectura, con el procedimiento

*heurístico-crítico*, propio de la historia. Esto ha permitido confrontar permanentemente las hipótesis que han ido apareciendo, con los referentes empíricos que son los templos: se han visitado, fotografiado y realizado levantamientos planimétricos de decenas de templos existentes. En el caso de los templos fundacionales que ya no existen o que han sido transformados, se han estudiado los registros fotográficos y planimétricos disponibles, y se ha consultado también a informantes claves que conocieron los templos originales, a través de encuestas y

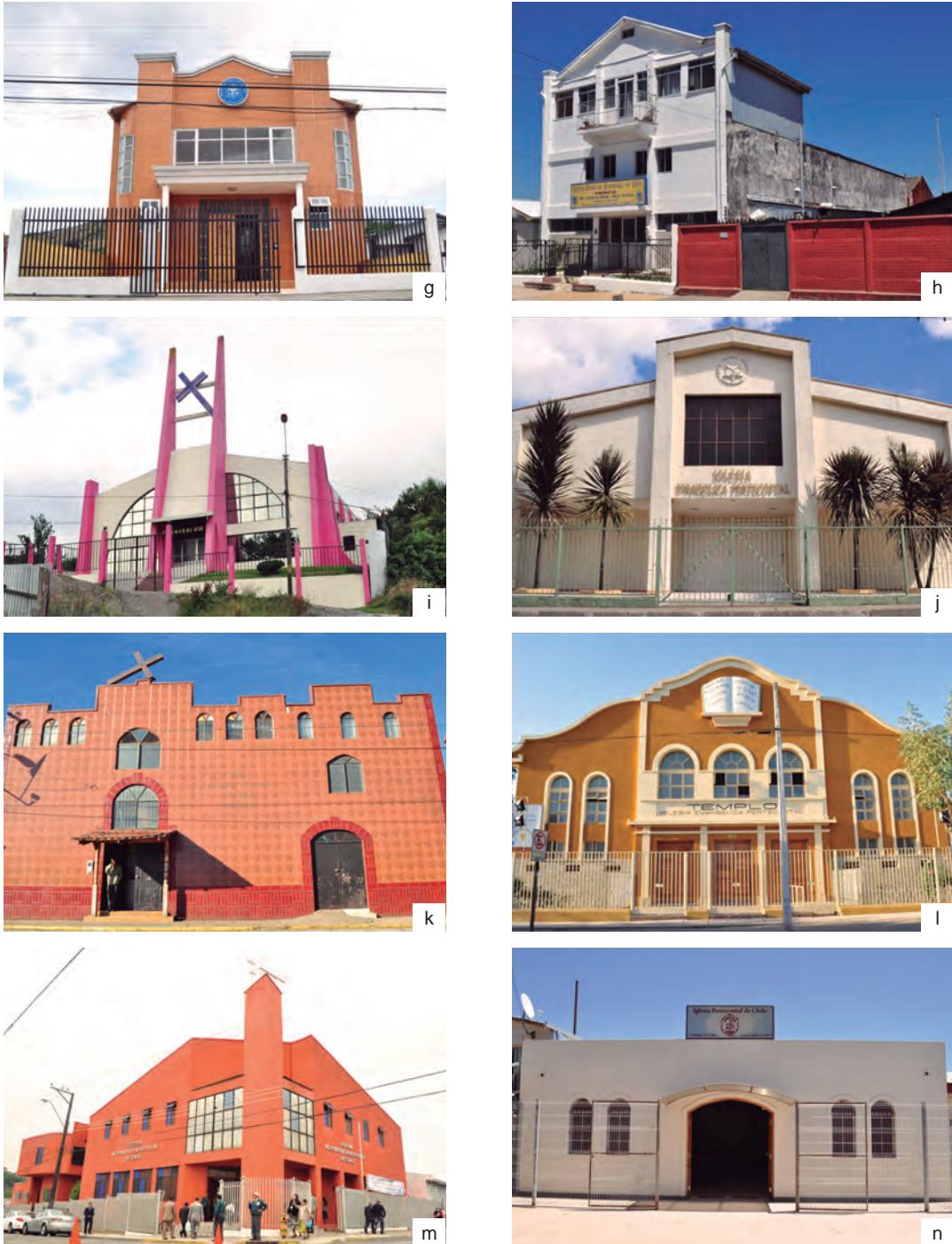


Figura 4 La diversidad formal de los templos pentecostales, expresada en su fachada principal. g Templo IEP de Ancud / h templo IMP de Penco / i templo IMP de Quellón / j templo IEP de Valdivia / k templo IMP de Collipulli / l templo IEP de La Cisterna / m templo IMP de Puerto Montt / n templo IPCH en Talca. Fuente: Rodrigo Vidal Rojas.

entrevistas. La reducida bibliografía histórica desarrollada en Chile ha completado esta búsqueda. Todo lo anterior ha permitido contar con una importante base de datos fotográfica, planimétrica, bibliográfica y testimonial de los más importantes templos pentecostales chilenos<sup>5</sup>.

## RESULTADOS

Como fruto de esta investigación, en los ocho fundamentos explicativos sobre los que se funda la arquitectura pentecostal<sup>6</sup> se advierten raíces que explican las semejanzas y las distinciones observadas en el templo pentecostal. Estas tienen que ver con circunstancias particulares de la liturgia y con el modo y las circunstancias en que las edificaciones fueron construidas para albergar dicha liturgia cultural.

Se revisan a continuación 4 de esos fundamentos

### **El culto pentecostal: un orden subyacente común a una infinidad de expresiones litúrgicas.**

El culto pentecostal tiene una estructura subyacente única. Esta estructura revela una cierta progresión, desde la renuncia a lo profano, hasta una consagración a Dios, progresión que se expresa a través de tres grandes momentos consecutivos y que llamaremos el *despojo*, la *Palabra* y la *consagración*. El *despojo* transcurre desde el momento en que el creyente se encamina hacia el culto hasta poco antes de la lectura de la Palabra que será predicada. Se suceden oraciones, cánticos, alabanzas, muchas *Gloria a Dios*, acompañado todo de invitaciones del tipo: *hermanos, depositen sus cargas en el Señor... dejen fuera sus preocupaciones... dejen que el Señor se manifieste en sus vidas...* El canto puede ser de alabanza devocional o de adoración. Al cántico lo acompaña un tiempo de humillación; los fieles se arrodillan y, por medio de la oración, hablan visualizando la imagen y presencia de Dios (cfr. Lalive d'Épinay, 1968: 94-98).

El segundo momento es el de la *Palabra*. Este transcurre desde una primera lectura devocional hasta el término de la predicación basada en un texto bíblico. La predicación "tendrá siempre un alcance pedagógico: lleva a una acción y su fin es saber lo que debe hacerse o no hacerse" (Chiquete, 2006: 96). *Despojados* de su yo personal, los creyentes están muy sensibles al mensaje pastoral práctico de la *Palabra*: "Más que a la razón, la predicación pentecostal apela a las emociones [...] convirtiéndolo frecuentemente en un rico proceso comunicativo" (Idem: 141).

El tercer momento, el de la *consagración*, se extiende desde la invitación al altar que hace el predicador al final de su alocución, hasta la salida del templo. El predicador invita a los fieles a *consagrarse* a Dios en oración, pudiendo ésta extenderse cuando se presentan casos de arrepentimiento,

confesión de pecados, o cuando surgen manifestaciones extraordinarias (danzas, cantos espontáneos, llantos, lenguas extrañas o profecía). Terminado este momento cumbre de la consagración, se procederá al cántico final. Tras la salida del templo, después de la oración final, abren un paréntesis que esperan cerrar cuando se vuelvan a encontrar en el próximo culto.

Así, el orden subyacente del culto plantea las exigencias mínimas al templo. Sin embargo, sugerir siquiera que exista un plan litúrgico único en el culto pentecostal, implica negar su esencia: la espontaneidad. A partir de esta estructura única, en su liturgia formal y en su desarrollo cotidiano, el culto pentecostal no es nunca el mismo: no es nunca igual de un domingo a otro, o entre el culto dominical y el semanal, ni al interior de una corporación ni entre dos corporaciones pentecostales distintas, variando además fuertemente de un país a otro. La secuencia y modalidad de todos los componentes internos a los tres principales momentos litúrgicos, pueden ser rotas o modificadas por manifestaciones extraordinarias y sobrenaturales que imponen otro orden. Este rompimiento del orden del culto, producto de las manifestaciones extraordinarias del Espíritu Santo, surge porque toda la ceremonia se desarrolla sin horario ni plan estricto, introduciendo constantemente todo tipo de variaciones. Es entonces la espontaneidad que surge desde el orden subyacente la que sustenta una diversidad de formas posibles de organización del espacio interior.

### **Los recursos disponibles: de la precariedad a la abundancia.**

No obstante, independientemente de las características de la liturgia, las distintas iglesias pentecostales, construyen sus templos a partir de los recursos propios que disponen, dependiendo única y exclusivamente de ofrendas, donaciones y diezmos (quienes perciben un sueldo deben entregar el 10% a la iglesia). Y los recursos para la construcción de lugares de oración y culto son, desde un comienzo, muy limitados, dado que los adeptos pentecostales son, desde los inicios obreros, campesinos, trabajadores no calificados, empleadas domésticas, empleados fiscales, entre otros (Orellana, 2008: 64-66; 127-128). Así, la gran mayoría de los templos pentecostales se construyeron o habilitaron en antiguas bodegas, bares, casas, edificaciones precarias, sitios eriazos, en general emplazados en poblaciones periféricas, barrios marginados, lejos del centro de la ciudad (Vidal Rojas, 2011: 137-138). Así, a la condición de anonimato relativo impuesto por el contexto social y religioso, se sumó entonces el emplazamiento en terrenos estrechos y poco visibles (Figura 5) y una falta de técnicos y profesionales del diseño y la construcción. Esto hizo, de la gran mayoría de templos pentecostales, edificios muy angostos, de un tamaño que solo en los casos excepcionales superaba los 300 m<sup>2</sup>, muy austeros constructivamente, eminentemente en madera, adobe o ladrillo, de formas muy simples. Básicamente, un auditorio de un solo ambiente, dominado por el púlpito.

Como contrapartida, y producto de esta misma dependencia exclusiva a los recursos propios, congregaciones grandes, compuestas de fieles colaboradores con mayores ingresos, construyen grandes y llamativos templos. Congregaciones pequeñas y de escasos recursos, construyen pequeñas y sencillas casas de oración. Ambas podrán tener la misma jerarquía eclesial pero diferirán en su disponibilidad material. También será posible encontrar *locales* o *clases* de una iglesia (capillas lideradas por un laico y dependientes

de un pastor que ejerce en un templo matriz) de tamaño y arquitectura igual o superior a templos matrices de una determinada denominación o iglesia. En otras palabras, el aumento considerable de recursos en iglesias con congregaciones crecientes ha generado hoy disparidades constructivas y arquitectónicas notables entre un pequeño grupo de grandes templos y una gran cantidad de templos medianos y pequeños (Figura 6).



**Figura 5** De izquierda a derecha: templo Iglesia Metodista de Chile, de Valparaíso, donde se inició el movimiento Pentecostal; templo de Retamo 721, Valparaíso, primer templo Pentecostal chileno; templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal de La Cisterna en Santiago; templo de la Casa Matriz de la Iglesia Pentecostal de Chile, en Curicó. Fuente: Fotos de Google Earth, descargadas el 8 de abril de 2011.



**Figura 6** Distinciones notables entre el antiguo templo de Sargento Aldea 50-58, en Lirquén (izquierda) y la actual Catedral de Maipú, en Hermanos Carrera 2685, Maipú, Santiago (derecha). Fuente: Rodrigo Vidal Rojas.

[5] Esta larga investigación ha dado varios frutos, destacando, entre los más recientes. (1) La investigación, 1909-2008: ¿Hacia una Arquitectura Pentecostal en Chile?, financiada desde 2008 por la Dirección de Investigación Científica de la Universidad de Santiago de Chile; (2) la redacción del libro *Entender el templo pentecostal: Elementos, fundamentos, significados*, editado por el CEEP de Concepción (Vidal, 2012 b); y (3) el proyecto Fondecyt Regular N° 1121027, *Presencia de la arquitectura poblacional periférica en la concepción del templo Pentecostal en Chile*, adjudicado a fines de 2011. Además, se ha redactado una serie de cuatro artículos tendientes a entender el templo pentecostal como una arquitectura resultante de una tensión permanente entre principios trascendentes, por un lado y, realidades concretas, por otro: (1) Entre lo sagrado y lo profano (Vidal, 2011); (2) entre lo universal y lo vernáculo (Vidal, 2012 a); (3) entre lo extraordinario y lo ordinario (en revisión de pares en la revista *Arteoficio*); y (4) este texto, que confronta lo semejante con lo distintivo.

[6] (1) Los valores religiosos universales; (2) la herencia arquitectónica católica-romana; (3) la herencia arquitectónica y teológica reformada; (4) la influencia evangélica chilena; (5) la precariedad de recursos; (6) el carácter del culto; (7) el pensamiento arquitectónico del pastor pentecostal; y (8) la influencia de los barrios periféricos de emplazamiento de los templos.

### El pensamiento arquitectónico del pastor pentecostal: coincidencia de fondo, diferencias de forma<sup>7</sup>

Coincidentemente con los fuertes condicionamientos provocados por la precariedad de los recursos disponibles, el 78% de los pastores indica proceder de una familia humilde y el 74% alcanzó, como máximo, a terminar sus estudios secundarios. Esto revela las pocas oportunidades que los pastores tuvieron de realizar viajes, de acceder a una buena literatura, de conocer personas dotadas de información relevante, al menos hasta antes del inicio de sus ministerios pastorales. Además, solo un 13% declara haber tenido formación en alguna de las áreas de la construcción, si bien, el 50% ha tenido experiencia laboral en construcción. Este dato, combinado con el alto número de pastores que ha edificado o remodelado un templo y con el hecho de que el 67% de los pastores declara haber participado de manera decisiva en el diseño de esos templos, confirma la idea de que los templos pentecostales son concebidos desde un conocimiento práctico y vivencial de la arquitectura y de la materialidad y no desde un conocimiento sistemáticamente educado en centros especializados. Aún más, un 91% nunca ha visitado un templo evangélico fuera de Chile y un 83% no ha conocido un templo evangélico no pentecostal en Chile. Este dato es interesante ya que revela un alto grado de autorreferencia del pastor pentecostal al mismo tiempo que muestra que las relaciones entre iglesias pentecostales e iglesias evangélicas (Bautista, Metodista de Chile, Alianza Cristiana y Misionera, Asamblea de Dios, Presbiteriana, entre otras) y reformadas (Luterana y Anglicana) es mínima. Si a esto se añade que un 55% de los pastores informa haber nacido pentecostal y 77% posee una experiencia religiosa solo pentecostal, se reafirma la idea de que para el pastor la iglesia evangélica es pentecostal, y que los lazos ecuménicos con el catolicismo, cuando ellos existen, surgen de relaciones de mutuo respeto pero no necesariamente de un reconocimiento de la legitimidad de la fe del otro.

Desde estas coincidencias de origen, la concepción del templo pentecostal es muy semejante. Por ejemplo, respecto de la proporción que debiera tener la nave o auditorio principal, un 84% de los pastores opta por un “templo alargado, con púlpito al fondo”. Un 92% de los pastores piensa que es importante considerar la luz natural en el diseño del templo. Respecto de las cualidades que debería tener la envolvente de un templo (muros y cubierta), en la perspectiva de esta relación interior-exterior, un 80% opta por incluir ventanas de diverso tipo para que acceda la luz natural. Además es probable que gran parte de ellos acepte que éstas reflejen hacia el exterior la luz artificial interior. Siempre en el ámbito de la visibilidad, si hay un tema en el cual los pastores coinciden ampliamente es en

cuán visible debe ser el templo en el paisaje urbano: el 92% postula que “el templo debe destacarse mucho, ser muy visible en la ciudad” o, al menos, “debe destacar lo suficiente como para que la gente lo reconozca”. Y, por cierto, el emplazamiento del templo en la ciudad es fundamental para lograr esta visibilidad: un 78% imagina su templo en los puntos más visibles de la trama urbana: una esquina o frente a una plaza o espacio público. Además, en general, los pastores son bastante renuentes a buscar nuevas formas de diseño y de organización del espacio litúrgico, manteniendo, por ejemplo, la proporción longitudinal, con fondo de púlpito (Vidal, 2012 b: 503-542).

Pero sin desmedro de la notable coincidencia de puntos de vista respecto de como debiera ser el templo, los pastores conciben sus edificios consagrados de modo muy diverso. Cuando se trata de concretar en el diseño ideas tales como: templo alargado, templo visible, templo iluminado, materiales durables, tamaño del edificio, diseño de ventanas, posición del púlpito, forma de la fachada, entre muchos otros, el diseño de los pastores difiere ostensiblemente. Y esto tiene que ver con concepciones personales, con el recurso a la revelación divina, con imágenes heredadas de experiencias personales fuertes, con las condiciones reales de emplazamiento, y no necesariamente con las ideas de arquitectos o constructores que eventualmente colaboran con los pastores (Figura 7). El arquitecto del templo es el pastor.

### El legado religioso universal, como fundamento ético de las semejanzas y explicación estética de las distinciones

Pero una cierta *memoria religiosa colectiva*, podría explicar también la semejanza de los templos, a partir de configuraciones heredadas de otras culturas y tradiciones religiosas. Según Carl Gustav Jung, existe en el inconsciente una forma de relacionarse con la divinidad que interpela los mismos componentes, porque se encuentra radicada en lo que Jung llamaba el *sí mismo*, calificándolo como la imagen de Dios en el hombre (Jung, 1962: 264-269). Por lo tanto, cada vez que se toma la decisión de construir un templo que acoja esta relación trascendente, estos elementos son consciente o inconscientemente invocados, pero bajo la mediación de la particularidad de cada expresión religiosa. Skinner plantea que “Los templos, con independencia del dios o los dioses a que fuesen dedicados, eran concebidos como puente entre el hombre y las deidades. La geometría y los números clave no son los mismos en una catedral gótica que en un templo griego, pero la intención de los que los diseñaron era idéntica (Skinner, 2007: 89) (Figura 8).

[7] Cifras extraídas de la encuesta realizada por el autor en febrero de 2011, en las conferencias de las iglesias Pentecostal de Chile y Metodista Pentecostal de Chile, cuyos resultados detallados se encuentran en Vidal, 2012b, capítulo 10. El número de pastores que respondió la encuesta fue de 143, sobre un total de 423, es decir un 33,8% de los asistentes a las conferencias.



Figura 7 Dos templos muy distintos, construidos por el mismo pastor, con alrededor de 30 años de diferencia. Arriba, el templo de Alcalde Tulio Alvarado N° 566, en Castro. Abajo, el templo de Séptimo de Línea 90, en Puerto Montt. Fuente: Rodrigo Vidal Rojas.

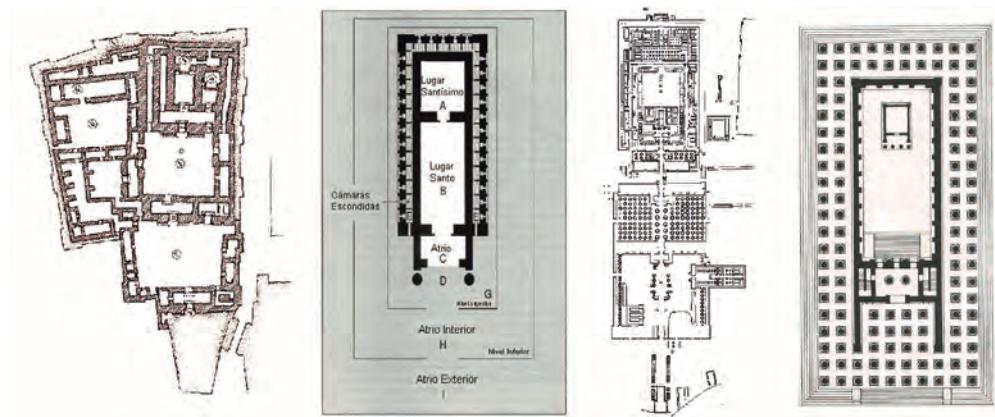


Figura 8.a Templo mesopotámico de Nabu, en el período Neoasirio (911-609 a.C.) / Templo judío de Salomón / Templo egipcio de Karnak / Templo griego de Apolo en Dídimo, cerca de Mileto.

Desde allí entendemos que la triple relación trascendente que el hombre sintetiza en su relación con un Ser superior, con su prójimo y con él mismo, adquiere una espacialidad y un sentido único e inconfundible que se expresa a partir de ciertos elementos invariantes, presentes en los edificios religiosos de las más diversas religiones: el altar, como la presencia de la Santidad trascendente en el mundo material; el eje procesional como expresión del peregrinaje hacia la Santidad de ese Ser o hacia un perfeccionamiento personal; la ordenación o distribución jerárquica de ambientes y recintos, como el reconocimiento de diversos estados de aproximación a esa Santidad; y la sublimación del acceso como el momento o rito de la iniciación en ese caminar.

Paralelamente a estas notables coincidencias, las distinciones son igualmente evidentes. Mientras las coincidencias surgen de esta comunidad de fundamentos ético-religiosos que generan ciertos elementos presentes en todas las formas de fe, las distinciones surgen de las singularidades históricas, económicas, prediales y materiales concretas, de los lugares donde se construyen los templos.

## CONCLUSIÓN

La coexistencia de la distinción y de la semejanza entre los templos son la expresión material de la identidad histórica y doctrinal del movimiento Pentecostal, lo que revela que el templo Pentecostal es, más allá de su

significación teológica, un mediador ambivalente: difieren en su configuración evidente para afirmar su identidad; se asemejan en su configuración intangible para acoger las invariantes litúrgicas de la pentecostalidad. Los púlpitos son distintos, pero están siempre ennoblecidos. Las fachadas muestran los más diversos diseños, pero están siempre enaltecidas. La orientación del espacio interior va cambiando desde la longitudinalidad hacia una tendencia a rodear el púlpito, pero se mantiene intacta la relación jerárquica bipolar entre el púlpito y el acceso. Su materialidad divaga entre la precariedad y el lujo, pero no dejan de ser interiores prácticamente despojados de toda iconografía litúrgica. Son muy distintos en la composición total de sus volúmenes, pero son siempre el resultado de una construcción en múltiples etapas, a lo largo de muchos años.

Los recursos disponibles asimilaron los templos más humildes y distinguieron a aquellos cuyas congregaciones dispusieron de mayores recursos. El culto pentecostal, desde un orden subyacente único, permite la más amplia diversidad de desarrollos litúrgicos, facilitando la diferenciación de espacios que acogen esa diferenciación. El pensamiento arquitectónico original del pastor posee raíces comunes, pero los recorridos pastorales singulares nutren la máxima creatividad de formas diversas. Finalmente, el legado religioso universal, sintetizado en el altar, en el eje procesional, en el ordenamiento jerárquico y en la sublimación del acceso, permite una infinidad de formas resultantes, sin perder el sentido ético profundo de la relación entre la pequeñez del ser humano y la grandeza de Dios. Estos fundamentos explicativos del templo pentecostal, entre otros, justifican las semejanzas y generan las distinciones.

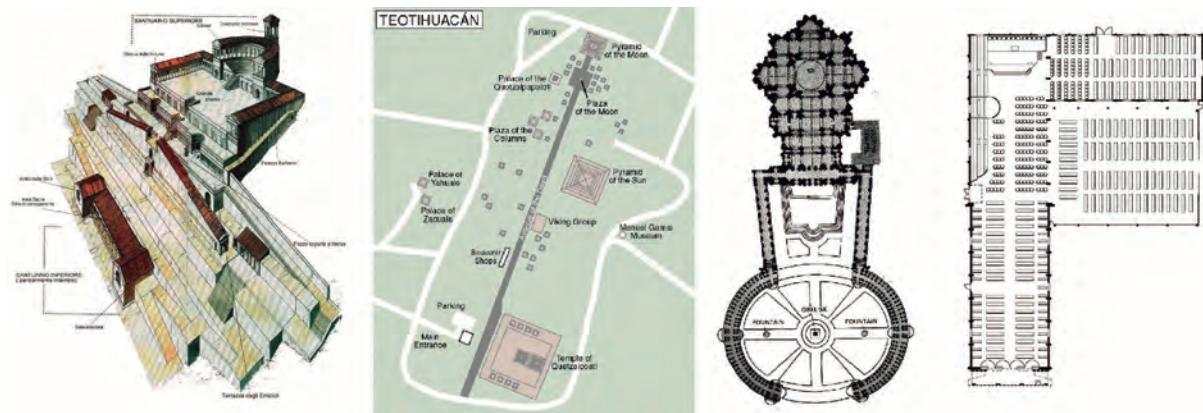


Figura 8.b Santuario romano de la Fortuna Primigenia / Ciudad sagrada de Teotihuacán en México / Basílica de San Pablo en Roma, Vaticano / Templo pentecostal de Curicó, Chile.

## BIBLIOGRAFÍA

CHIQUETE, Daniel. Silencio elocuente: una interpretación teológica de la arquitectura Pentecostal. San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2006.

HOOVER, Willis. La formación de la Iglesia Metodista Pentecostal. *Chile Evangélico*, 1910, N° 37, 9 de junio, 2.

JUNG, Carl Gustav. Simbología del Espíritu. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.

LALIVE D'EPINAY, Christian. El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno. Santiago: Pacífico. 1968.

ORELLANA, Luis. El fuego y la nieve: Historia del Movimiento Pentecostal en Chile, 1909-1932. Concepción: CEEP Ediciones, 2008.

SKINNER, Stephen. Geometría Sagrada: Descifrando el código. Madrid: Gaia Ediciones, 2007.

VIDAL ROJAS, Rodrigo. Arquitectura pentecostal: Entre lo sagrado y lo profano. Revista *Religión e Sociedade*, 2011, N° 31(1), p. 126-154.

VIDAL ROJAS, Rodrigo. El templo pentecostal chileno: Entre arquitectura religiosa universal y arquitectura social vernácula. Revista *A+C, Arquitectura y Cultura*, 2012 a, N° 4, 68-91.

VIDAL ROJAS, Rodrigo. Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados. Concepción: CEEP, 2012 b.